

ORACIÓN

Dios de bondad y misericordia, Tú reanimas nuestra fe con la celebración anual de las fiestas pascuales, concédenos:

- abrir nuestros corazones y nuestras vidas a la PAZ que nos quiere comunicar cada día tu Hijo Jesús resucitado y Viviente,
 - recibir su Espíritu que nos dé vida, aliento y esperanza,
 - y sabernos “dichosos” por creer en Él a pesar de no verle con nuestros ojos.
- Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

TEXTO

MARCOS 16,9-20

EL FINAL DE MARCOS

El rompecabezas más peliagudo del enigmático evangelio de Marcos se halla en su conclusión: ¿cómo terminaba originariamente? Casi todos los estudiosos convienen en que 16,9-20 no es marciano y suscriben una de estas tres teorías: la conclusión original se ha perdido; algo impidió a Marcos terminar su evangelio, o quiso concluir con las mujeres que huían de la tumba en la mañana de Pascua y que no dijeron nada a nadie por «miedo» (16,8). Esto último puede causar sorpresa a los lectores acostumbrados a ediciones en las que 16,8 va seguido de una serie de relatos de apariciones del Resucitado (16,9-20, el llamado «final largo»).

«⁹Y, tras haber resucitado temprano por la mañana en el primer día de la semana, **se manifestó** primero a **María Magdalena**, de la que había expulsado siete demonios.

¹⁰Esta, yendo, **lo anunció** a los que habían estado con él, que hacían duelo y lloraban. ¹¹Al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron.

¹²Pero después de estas cosas, **se manifestó** con otra forma **a dos de ellos** yendo al campo. ¹³Yendo estos, **lo anunciaron** a los demás. Tampoco aquellos creyeron.

¹⁴Más tarde, **se manifestó** a **los Once** cuando estaban reclinados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto después de que él hubiera sido resucitado.

¹⁵Y les dijo: “Yendo al mundo entero, proclamad el evangelio a toda criatura. ¹⁶El que haya creído y haya sido bautizado será salvado, pero el que no haya creído será condenado. ¹⁷Y estos signos irán con los que hayan creído: expulsarán demonios en mi nombre, hablarán en lenguas nuevas, ¹⁸levantarán serpientes, incluso si bebieren cualquier veneno no les hará daño, pondrán las manos sobre lo enfermos, y quedarán sanos”.

¹⁹Así que **el Señor Jesús**, después de haberles hablado, fue asuntado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.

²⁰Y ellos, saliendo, proclamaron [el evangelio] por todas partes, cooperando **el Señor** con ellos y confirmando la palabra por los signos que les seguían».

COMENTARIO

- Estos versículos se encuentran en una mayoría aplastante de manuscritos y están atestiguados ya por San Ireneo en 185 d.C. y quizás, aún antes, por Justino. A pesar de todo es casi seguro que estos versículos no fueron compuestos por Marcos, y que no eran la conclusión original del evangelio. Mateo y Lucas siguen estrictamente el relato de Marcos hasta 16,8, mientras que más allá divergen radicalmente, lo que sugiere que su versión de Marcos no contenía nada después de 16,8. Los versículos 9-20, además, no existen en nuestros mejores y más antiguos manuscritos griegos, el Sinaítico y el Vaticano, que terminan los dos en 16,8.

En algunos manuscritos, además, el final largo no sigue inmediatamente a 16,8, sino que va precedido por otro final más breve:

Y anunciaron prontamente a los que estaban alrededor de Pedro todo lo que se les había ordenado. Y después de esto, Jesús mismo envió por medio de ellos, desde oriente a occidente, el sagrado e imperecedero anuncio de la salvación eterna.

Este final breve es demostrablemente tardío.

En general, 16,9-20 da la impresión de ser un resumen comprimido de apariciones del Resucitado relatadas en los otros evangelios (Jn 20,14-18; Lc 24,13-43; Jn 20,27-29; 28,18-20; Lc 24,50-51; Hch 1,9-11).

Pero ¿es 16,8 el final? Numerosos exegetas, convencidos de que el evangelio no podía haber terminado con unas mujeres que huyen y permanecen calladas, han supuesto que Marcos se vio impedido de concluir su relato por enfermedad, prisión o alguna otra desgracia, o que se ha perdido la conclusión original que describía la aparición del Resucitado profetizada en 14,28 y 16,7. Una dificultad que aqueja a ambas teorías es que 16,8 parece ser la terminación de la perícopa que comenzaba en 16,1, donde las mujeres van al sepulcro para ungir el cadáver de Jesús; luego, en una *conclusión simétrica*, huyen de la tumba después de haber oído el mensaje de su resurrección. Parece demasiado oportuno que Marcos hubiera sido detenido o que hubiera caído enfermo inmediatamente después de acabar un pasaje, o que se le acabara la página o que hubiera sido arrancada precisamente en este punto conclusivo. Probablemente la cuestión del final del evangelio de Marcos no será nunca decidida con certeza.

Un final en 16,8 tiene sentido, porque ya han sucedido los acontecimientos decisivos de la historia de la salvación, y las apariciones profetizadas solo confirmarán lo que el ángel ya ha proclamado, que Dios ha resucitado a Jesús pero que este sigue siendo aún el Crucificado.

A pesar de la carencia de relatos de las apariciones del Resucitado, tales apariciones se evocan alusivamente en 16,7 («Allí lo veréis»). En verdad, *la alusión* puede ser un modo más poderoso de referencia que la descripción rotunda. El modo como opera tal alusión puede intuirse imaginando una película sobre la vida de John F. Kennedy que concluyera con la secuencia de su fatídica visita a Dallas el 22 de noviembre de 1963. La hilera de automóviles desfila por las calles de Dallas; el presidente Kennedy y su mujer están sentados en un descapotable abierto, moviéndose felizmente entre las muchedumbres bajo un sol radiante..., y la película termina en ese momento. No hay imagen alguna de los disparos que suenan de lejos, del presidente que cae hacia delante, de la limusina que acelera, de la primera dama que acuna la cabeza del presidente en su regazo. Pero todos estos acontecimientos se evocan aún con más fuerza *precisamente porque no se representan, y porque cada uno sabe qué pasará después.*

Puede ser que el final de Marcos tenga el propósito de operar de un modo similar. Todos en la audiencia marcana sabían que la reunión en Galilea profetizada en 14,28 y 16,7 había ocurrido en realidad. Las historias de las apariciones del Resucitado circulaban ya al menos desde cuando Pablo escribió 1Corintios 15 en los años cincuenta y eran seguramente muy conocidas cuando Marcos escribió su evangelio a finales de los sesenta o a principios de los setenta. Los lectores de Marcos habrían entendido que la aparición a Pedro y a otros miembros de los Doce los había mudado desde ser unos renegados pusilánimes hasta convertirlos en valerosos pregoneros del Evangelio; cuando se compuso Marcos, al

menos dos de los Doce, Pedro incluido, habían muerto como mártires. La audiencia habría reconocido que la desobediencia humana y el miedo no habían tenido la última palabra en el tema de la relación de Jesús con sus discípulos.

De todos modos no podemos ser dogmáticos: no hay pruebas suficientes para afirmar definitivamente si Marcos quiso que su obra terminara en 16,8. Pero es así como concluye en nuestros manuscritos más primitivos y mejores; entonces nos conviene tratar de sacarle sentido a este final tal como está. Una analogía cinematográfica puede ser de nuevo provechosa. Si se hiciera una película del evangelio de Marcos, la cámara, al final, grabaría a las mujeres que huyen de la puerta del sepulcro presas del pánico. Sin embargo, entonces, permanecería fijada en la oscura abertura durante bastante tiempo antes del fundido en negro. Las mujeres huyen, desaparecen de la pantalla, y el sonido de sus rápidos pasos y de sus gritos aterrorizados se desvanece gradualmente; pero los espectadores quedan enfrentados al tremendo misterio del profundo y silencioso sepulcro. Su puerta abierta los enfrenta no con pruebas que exigen el veredicto, sino con preguntas. ¿Qué significa todo esto? ¿Por qué era necesario todo este sufrimiento? ¿Apunta la tumba vacía de Jesús hacia un triunfo sobre la muerte, incluso aunque se reconozca la terrible realidad de esa muerte? ¿Significa la ausencia de Jesús del sepulcro que está presente en otros lugares, quizás en cualquier parte donde se vuelva a contar su historia y se oiga con fe?

Ya que Marcos no liga todos los cabos sueltos, no tenemos otra alternativa que volver al inicio de su relato «Comienzo del evangelio de Jesús, Cristo, Hijo de Dios» (1,1), y empezar a leerlo de nuevo como nuestra historia. El evangelio de Marcos es solo el principio de la buena nueva, porque la historia de Jesús se ha convertido en la nuestra, y nosotros la tomamos en donde Marcos la deja.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?